

El despertador de la señorita Susi<sup>35</sup>  
Quitate esa sei la gata.  
Página 2 de 8

si, pero por algo se empieza, de... Pero ¿qué has hecho?, ¿no  
vengo de decirte que...  
- Ya, si, perdona, me desperté, no te exaltes y no eres  
temperamental.  
¿Percibo un no sé qué de sarcasmo en tu tono o es que  
también soy suspicaz?  
- No sé, me está prohibido el decirlo.  
Vamos, tesoro, no te pongas mordaz. Yo no te prohibo nada,  
pero, quisiera que me entendieras, el escritor, tú, querida, en  
este caso, has de cuidar de sacar de mí, tu personaje, la  
verdad, o la autenticidad (sea la que sea y **que iremos  
descubriendo junta**<sup>35</sup>, si logramos arrancar, que no sé yo; y  
ponlo entre paréntesis, que no nos vayamos a liar) que en mi  
misma haya y acertar a plasmarla, tal cual, sin añadidos ni  
acotaciones ni apreciaciones subjetivas, de tu cosecha, que  
predispondrían al lector, así, por las buenas y sin mucho  
fundamento, en mi favor o en mi contra cuando, para colmo y  
como te iba diciendo, ni siquiera sabemos todavía algo, tan  
accesorio, si, pero que allana tanto el camino, como si soy  
aficionada a algo tan vulgar la redundancia caminar o pintora,  
¿sabemos si tengo perro, que ladraría y algún vecino  
quisquilloso habría ya venido a protestar? ¿Sabemos si no  
estoy en una mazmorra medieval, o, aunque sea, por no tener  
que acudir a hemerotecas o legajos antiguos que sería un  
engorro, en una cárcel, civilizada, de las de ahora, pero  
confinada en una celda oscura porque haya cometido, qué sé  
yo  
- ¡Un asesinato!  
Hija eso no; qué extravagancia, qué vulgaridad... Además,  
que como que no me veo, no sé, no me apetece un pelo,  
pensarme a asesinar así a lo tonto sin saber ni a quién ni por  
qué...

y que a mí me gustaría procurases no describir así de sopetón y a tontas y a locas simplemente porque sí; que si tengo que ser malvada, por ejemplo, entiéndeme a ver si me entiendes lo que quiero decirte, o cruel, o soberbia o vanidosa o despreciable o embustera a mí no es que vaya a parecerme mal, que hasta creo que me haría ilusión fíjate, pero que se me vea, que se me note a mí, por mi misma, y que tan pronto el lector me eche la vista encima, o bueno, tampoco demaseo pronto, en fin, que primero habrá, claro, que ir preparando el terreno, y para eso confío en ti y

espero que no me defraudes, se percate de que soy una cosita de mucho cuidado, sí, pero que sea él el que se dé cuenta, no porque tú se lo digas y lo predispongas; que debo ser yo misma, o por lo menos así lo pienso yo, quien me descubra, sin querer, claro, porque entonces perdería ya gracia, por medio de mis propios actos, que, esos sí, estás para contarlos porque si no qué haces aquí. Pero todo lo demás, mi personalidad y mi carácter y mis defectos y mis virtudes, que alguna tendrás que ponerme, me figuro, para no exagerar porque los extremos muy extremos quedan siempre, no sé cómo lo verás tú, de tan excesivos muy poquito creíbles, tiene que traslucirse como te estoy diciendo, créeme, que lo digo por tu bien y aunque sea mi mal, porque, de lo contrario, piénsalo y verás cómo tengo razón, tú, mi creadora, quedarías desprestigiada, mal vista y puesta en tela de juicio porque... Pero, ¿mestás atendiendo?, que te veo ahí tan al tecleo tan a lo tuyo que no sé si mescuchas

– Pues claro que te escucho ¿Qué otra cosa podría o tendría que hacer?

Pues no sé, pero. A ver, déjame ver —dice, y me aparta a un lado para ver la pantalla y que, dice, hay palabras mal escritas.

– Exactamente como las has pronunciado ¿Ves como sí te escucho?

Ya, oye, pero es que tampoco es ese; que así, de oído y a pura oreja... Y que todo el mundo se come alguna que otra letra cuando habla, que no veas las de mi pueblo, que son modismos, vicios, maneras de hablar y esas cosas, pero, al escribirlas... Además, ya te he dicho, si tengo que ser un cacho pécora lo seré, no pasa nada, pero con elegancia, con estilo, con clase...

– No sé si voy a saberlo hacer.

Que sí, mujer — y que no mee desanime, dice, pero yo me siento un poco

Pero qué un poco qué... Si sólo tienes que dejarme ser yo, pero sin empujarme ni agobiarme. Que con paciencia y un poquito de mano izquierda ya verás cómo te salgo bien —y, debe de ser porque está cansada y quiere que lo dejemos, se pone de pie, y con las manos en la cintura se estira, y echa la cabeza hacia atrás, y bosteza

¿Lo ves? Ese gesto, ese bostezo, esas manos, ese estirarse, ese echar la cabeza hacia atrás... Es que se lo has visto hacer a alguien y, ahora, por rellenar, vas y hala me lo endosas a mí —y que si no me esmero, dice, si no pongo el alma en lo que me traigo entre manos y me limito en plan chapuza a juntar y pegar de acá y de allá cosas manoseadas y mil veces repetidas no seré un dios creador, una diosa, sino, tan sólo, una especie de operario en una cadena de montaje, aburrido

–Sí, entiendo; rascándose los sobacos entre tornillo y tornillo

Justo esperando a que suene la campana — y que si quiero, dice, puedo escribir axila

– No, si ya, y a punto estuve; pero por si protestabas con que no es tu estilo; y, además, un tachó que no te gust

Bah, mujer, si esto es en sucio; luego ya